

**Portugal: entre la encrucijada
Atlántico-Mediterránea y la
reproducción de un paisaje
imperial ajardinado (1934-1938)**

Andrés Murcia Neira
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

Vol. 3, N° 6
Enero - junio de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Portugal: entre la encrucijada Atlántico-Mediterránea y la reproducción de un paisaje imperial ajardinado (1934-1938)

Andrés Murcia Neira*

Resumen

El presente artículo se sitúa en los primeros años de la dictadura portuguesa conocida bajo la designación de *Estado Novo*. Mediante la referencia de fuentes iconográficas, cartográficas, cinematográficas y fotográficas, pretendo poner de manifiesto la posición adoptada por el régimen de Antonio Oliveira de Salazar, en lo concerniente al debate definitorio de la esencialidad de Portugal como país de índole mediterránea o atlántica.

Apoyándome en planteamientos y conceptos propuestos por autores provenientes de disciplinas como la Geografía, la Antropología y la Historia, se delineará la postura adoptada por el régimen en el marco de la celebración de eventos y fechas conmemorativas, tales como la Exposición Colonial Portuguesa de 1934 y el décimo aniversario del ingreso de Salazar al gobierno portugués.

Palabras clave

Estado Novo, Antonio Oliveira de Salazar, paisaje, Imperio portugués, jardín, Secretariado de Propaganda Nacional.

* Estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá, correo: amurcian@unal.edu.co



Introducción

A siete años de la instauración de la dictadura que en 1926 puso fin a la I República (1910-1926), fue promulgada la Constitución de 1933, la cual inauguró el periodo de la historia portuguesa conocido como el *Estado Novo* (1933-1974). Encabezado por Antonio Oliveira de Salazar, ejerciendo de primer ministro, este debió tomar las riendas de un país que entonces no habría de circunscribirse únicamente a la franja territorial más occidental de Europa que comúnmente puede apreciarse en cualquier mapa del continente.

Portugal era uno de los últimos resabios del imperialismo tradicional surgido a finales del siglo XV. Si bien había sufrido disminuciones territoriales en su extensión, siendo la pérdida más importante la de Brasil en 1822, el Imperio portugués aún abarcaba espacios de dominación administrativa en diversos lugares de Asia, Oceanía y del África meridional. La subsistencia de este Imperio se enmarcaba dentro de una Europa donde el liberalismo había caído en un total descredito después de la crisis económica mundial de 1929 y en la cual el exacerbado nacionalismo, en sus múltiples formas, materializó su auge con la instauración de regímenes de extrema derecha en Italia y Alemania.

Portugal no fue inmune a tal influjo y el *Estado Novo* se enfocó en el fomento de su propia versión de nacionalismo mediante la organización de continuas exposiciones, elaboradas para concientizar al público portugués del papel protagónico de su país ante el mundo, en su labor de civilizar a las comunidades residentes en los lugares más recónditos del vasto Imperio intercontinental. Así, las exposiciones fueron muy habituales en la cotidianidad lusitana durante la década de 1930, donde es posible señalar el Congreso Colonial Nacional (1930), el Congreso Imperial Nacional (1933), la Exposición Colonial Portuguesa (1934), la I Conferencia Económica del Imperio Colonial portugués (1936), el Congreso de la Expansión Portuguesa en el Mundo (1937) y la Exposición del Mundo Portugués (1940).

Particularidad común a todos estos eventos es el gran énfasis dado al uso de material gráfico como mapas, fotografías, ilustraciones iconográficas de momentos conmemorativos, restauraciones arquitectónicas y demás, para fijar la representación de la realidad que el *Estado Novo* pretendía infundir en el imaginario colectivo local. Una apreciación de aquel material permite identificar la pluralidad de las recreaciones paisajísticas, encuadradas dentro de dos ámbitos territoriales: el de la metrópoli y el del Imperio de ultramar.



Respecto del ámbito metropolitano, una mirada a su localización geográfica en el extremo occidental de Europa, nos indicaría que Portugal es un país de carácter atlántico y no mediterráneo. Este dilema se corresponde asimismo con la delineación entre la esencialidad marítima o rural del pueblo portugués. El *Estado Novo*, habiendo adoptado una postura sumamente conservadora, mostró su ahondado rechazo a cualquier elemento representativo de la modernidad, prefiriendo exaltar la esencialidad rural, tradicional y mediterránea de Portugal; mientras impugnaba la adjudicación de un carácter moderno, que asociaba con elementos urbanos en tanto significantes del liberalismo atlántico, habitualmente ligado con Estados Unidos, Gran Bretaña y el resto del norte de Europa.

Dada tal particularidad, cabría preguntarse cómo procedió el Secretariado de Propaganda Nacional (SPN) para representar visualmente la esencialidad predominantemente rural que el *Estado Novo* pretendió adjudicarle a Portugal, en tanto pilar del nacionalismo entonces fomentado por el régimen. En lo concerniente a la esfera colonial, la percepción a difundir por el *Estado Novo* era la que destacaba la labor civilizadora del imperio, proclive a humanizar a las "hordas" de individuos residentes en paisajes caracterizados por lo desierto, lo silvestre, lo incomunicado y lo inhóspito. Pero, paradójicamente, la representación paisajística de los espacios coloniales, en tanto presuntos usufructuarios de la beneficiosa labor portuguesa, requirió de la inclusión de elementos de la tan resistida cultura de la urbanidad.

Esto último adquiere relevancia si se tiene en cuenta que este tipo de representaciones gráficas conllevan la intención de transmitir un paisaje que, las más de las veces, ninguno de los portugueses estaba en capacidad siquiera de conocer directamente. Aquí el *Estado Novo* se arrogaba la facultad de imaginar por el pueblo, la representación paisajística de sus espacios coloniales. Lo curioso es que, si bien normalmente los paisajes imaginados son construcción mental acometida por sujetos sin contacto directo con el espacio a representar,² aquí es el mismo gobierno el que se dispone a imaginar para su población metropolitana un espacio que conoce muy bien.

De ello deviene la pregunta acerca del carácter adjudicado al paisaje colonial portugués, gráficamente representado en las exposiciones organizadas por el *Estado Novo*: ¿de qué manera era puesta de manifiesto la huella de la ocupación portuguesa sobre las inhóspitas espacialidades africanas y asiáticas, deliberadamente fabricadas para consumo de los portugueses de la metrópoli? Para tales fines, se tomará como eje de observación el material gráfico producido en

2. Denis Cosgrove, *Geography & Vision. Seeing, imagining and representing the world* (New York: I. B. Tauris, 2010 [2008]), 62.



ocasión de la Exposición Colonial Portuguesa, celebrada en la ciudad de Porto en 1934. Durante su transcurso proliferaron las publicaciones dirigidas a dar cubrimiento informativo a cada uno de los principales eventos acaecidos en el marco de la Exposición, tales como desfiles, visitas diplomáticas, recreaciones de aldeas africanas nativas, muestras gastronómicas, presentaciones artísticas, etc. Una de las publicaciones que emprendieron un amplio cubrimiento fue *Portugal Colonial: revista de propaganda e expansão colonial*.

Tras un laxo esbozo panorámico de algunos de los principales referentes académicos que tomaron parte dentro de la disyuntiva entre las identificaciones atlántico-marítima o mediterráneo-rural de Portugal, el presente artículo pretende contribuir a delinear la postura adoptada por el *Estado Novo* durante sus primeros años, en lo concerniente a tal cuestión. Apoyándome en la referencia de fuentes iconográficas, fotográficas, cartográficas y cinematográficas, producidas bajo los auspicios del SPN, procederé a efectuar un análisis que remitirá a los planteamientos de dos figuras esenciales del escenario académico de la geografía y la antropología portuguesa del siglo XX, como Orlando Ribeiro y Jorge Días.

El material visual de tipo propagandístico aquí abordado se percibe como un apoyo complementario para las dilucidaciones argumentativas de Ribeiro y Días, más no adquieren en ningún momento el mismo status definitorio de las fuentes de información geográfica y empírica que respaldaron sus clásicos trabajos de investigación. Esto brinda cierto margen para un acercamiento a los estudios culturales, a través de la referenciación de John Barrel y su estudio sobre la iluminación en los paisajes pictóricos británicos de los siglos XVIII y XIX; y Denis Cosgrove, cuya implementación del concepto de “jardín” resultará de particular utilidad en la segunda parte del artículo, para develar el discurso paisajístico difundido por el régimen respecto de la idealizada representación imperial portuguesa dirigida para el público metropolitano.

1. Panorama académico en Portugal

El dilema definitorio sobre la identidad socioterritorial de Portugal no ha sido un asunto que haya vislumbrado su desarrollo únicamente durante el *Estado Novo*. Ya en los tiempos de la Monarquía constitucional y en la I República (1910-1926), una sucesión de autores, apercibiéndose de la ambigüedad atlántico-mediterránea del emplazamiento geográfico del país, procedieron a elaborar su propia regionalización desde una variedad de enfoques teóricos, donde la Geografía, tanto física como humana, junto con la Antropología desempeñaron un papel de relevancia al momento de delinear la supuesta prevalencia



de un carácter marítimo o rural, funcional a las necesidades del nacionalismo alimentado durante cada uno de aquellos periodos históricos.

Un ejemplo ilustrativo lo constituye Bernardino Barros de Gomes, quien, en su obra de 1878 *Cartas elementares de Portugal para uso das escolas*, introdujo la división regional del país entre el norte y el sur, tomando como punto de referencia al río Tajo. Deviniendo de allí la categorización entre una zona litoral y otra interna-continental, fundamentada en convenciones propias de la Geografía Física como la latitud, el clima y el relieve.³

Por otra parte, Francisco Xavier da Silva Telles, quien se encargó de la caracterización geográfica de Portugal para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, denotó la versatilidad de la incidencia ejercida por el océano Atlántico sobre la formación del carácter del pueblo portugués, pues asimismo como le incitó a dedicarse a las labores agrícolas, también ejerció una fascinación por las actividades marítimas que acabaron conduciendo a la gesta de los “*descobrimentos*”.⁴

La reivindicación de tal propensión marítima, en detrimento de la idealización rural del país, también halló eco en la disciplina histórica, como fue el caso de Jaime Cortesão, quien en su obra *Os factores democráticos na formação de Portugal*, publicada en 1930, señaló que la diferenciación política y económica que deslindó al país de la península ibérica estribaba en el “*contacto cruciforme*” entre sus múltiples elementos geográficos y la “*convergencia atlántica*” de sus particularidades. El litoral, según esto, fue el que definió la identidad marítima de la nación a lo largo de su historia, como lo ponen de manifiesto las condiciones físicas propicias para el emprendimiento de la expansión oceánica, que impulsó el desarrollo comercial sobre el cual hubo de asentarse el imperio portugués durante más de cuatro siglos y que, asimismo, se erigió como un eslabón dentro de una sucesión evolutiva de características civilizatorias por las que ya había transitado Portugal, empezando por una etapa mediterránea, seguida por otra atlántica, y finalizando con una oceánica.⁵

3. Maria Fernanda Alegria, José Afonso Teixeira y José Umbelino, “Norte/Sul e Litoral/Interior: Duas divisões dicotomicas de Portugal continental”, *Finisterra*, XXV: 49 (1990): 8, <http://revistas.rcaap.pt/finisterra/article/viewFile/1931/1608> (fecha de consulta: 18 de octubre de 2015).

4. Maria Fernanda Alegria *et al.*, “Norte/Sul e Litoral/Interior”, 11.

5. Maria Fernanda Alegria *et al.*, “Norte/Sul e Litoral/Interior”, 10.



Aquel planteamiento fue compartido por autores como Ferraz de Carvalho, en su obra *Geografia Humana de Portugal* de 1930, y Amorim Girão, en *Geografia de Portugal* de 1941, al subrayar que la individualidad lusitana habría de radicar en la entidad geográfica predominantemente marítima del país, que le diferenció de la vocación continental y rural de su vecino ibérico.⁶

No quedó la Antropología al margen de tal debate. Uno de sus principales representantes, José Cutileiro, en 1971 publicó *Portuguese Rural Society*, centrando su atención sobre una pequeña parroquia rural, Vilha Velha, en la provincia de Alentejo, desde la cual caracterizó al Portugal mediterráneo merced de un ingente trabajo de campo. Por su formación en las lides de la Antropología Social, el examen sistemático del paisaje y la referencia de parámetros climáticos, topográficos e hidrológicos, tomados en cuenta por la disciplina geográfica, se encuentran ausentes de su pesquisa investigativa, optando por enfocar su observación sobre las relaciones sociales y económicas de la población local.⁷

Un balance conjunto de su planteamiento denota una connotación negativa del Mediterráneo portugués, mostrándose muy crítico con aspectos que considera inmanentes del área meridional, como las falencias de la economía rural, los patrones de tenencia de la tierra expresados por la proliferación del latifundio, la extrema desigualdad y fuerte estratificación social y el poder personal de los terratenientes, que usaron para movilizar a los conjuntos poblacionales bajo su influencia más inmediata, en miras de consolidar las conexiones formales e informales con los representantes del poder político central, fenómeno que ha sido denominado, tanto para el caso ibérico como latinoamericano, bajo el calificativo de caciquismo.⁸

No obstante, serán un antropólogo y un geógrafo, de manera independiente, los que posicionarán en la esfera académica portuguesa, la definición de tal dilema de talante dicotómico, mediante la publicación de dos obras que bien han sabido detentar de manera perdurable su condición de clásicas.

6. Maria Fernanda Alegria *et al.*, "Norte/Sul e Litoral/Interior", 11.

7. João Leal, "Mapping Mediterranean Portugal: Pastoral and counter-pastoral", *Narodna umjetnost: Croatian Journal of Ethnology and Folklore Research*, XXXVI: 1 (1999): 18, <https://kcl.rl.talis.com/items/E5CD8586-816A-4E12-C548-81B119C2B849.html> (fecha de consulta: 16 de octubre de 2015).

8. Fernando Farelo Lopes, "Caciquismo e política em Portugal. Uma perspectiva sobre a Monarquia e a I República", *Sociologia. Problemas e Práticas*, 9 (1991): 128, <http://sociologiapp.iscte.pt/pdfs/31/338.pdf> (fecha de consulta: 15 de octubre de 2015); y João Leal, "Mapping Mediterranean Portugal", 19.



2. Portugal y su encrucijada entre la identidad atlántica y mediterránea

Merced de una breve mirada a un mapa de Portugal, se permite apreciar que por su emplazamiento geográfico, en la franja más occidental de Europa, habría de ser un país de carácter netamente atlántico. Pero tal impresión inmediateista ha sido objeto de impugnación. En 1945, Orlando Ribeiro, el geógrafo portugués más importante del siglo XX,⁹ formado bajo los cánones de la escuela francesa de geografía humana,¹⁰ publicó en 1945 la obra que le llevaría a situarse en tan alta distinción: *Portugal, o Mediterráneo e o Atlántico*.

Allí, procura demostrar en términos geográficos, que Portugal en realidad sí es un país predominantemente mediterráneo. Lo divide en tres áreas: una atlántica, en el noroccidente, con un clima frío, pródigo en precipitaciones fluviales y en el cual el cultivo más común es el maíz;¹¹ otra trasmontana, en el nororiente, más próxima al territorio español, donde la influencia continental se torna más acentuada con un clima que alterna crudos inviernos seguidos por veranos muy calurosos, sobre una región densamente montañosa que contiene unas tierras áridas, en las que la primacía productiva la tiene el cultivo de centeno, junto con la actividad ganadera y pastoril;¹² y finalmente, otra correspondiente a la zona de influjo mediterráneo en el sur, donde la proximidad con aquel mar y las influencias ambientales que sobre él actúan, como la humedad atlántica y la calurosa sequedad sahariana, le impregnan unas características climáticas propias de los países que limitan directamente dentro de aquella cuenca marítima.

En el sur portugués, la humedad del Atlántico se fusionó con un clima que permanece templado y seco durante gran parte del año, en el que las tierras planas dominan un paisaje cuya potencialidad agrícola se encuentra nucleada hacia cultivos propiamente mediterráneos como el trigo y la ingente proliferación de viñedos.¹³ En la Figura 1 se aprecia que las áreas más oscuras (color negro, número 3) se encuentran por encima de los 700 metros, otras un poco más claras (color gris, número 2) se ubican entre 400 y 700 metros y, finalmente, aquellas que ocupan el resto del territorio (color blanco, número 1) se localizan por debajo de los 400 metros.

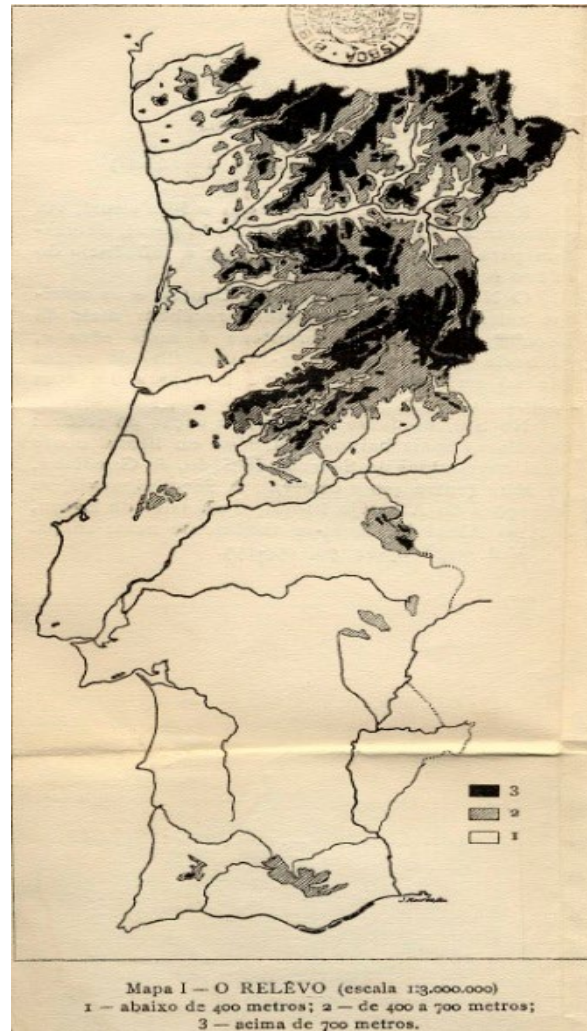
9. João Leal, "Mapping Mediterranean Portugal", 10.

10. Lucien Febvre, *La Tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la Historia*, (Barcelona: Editorial Cervantes, 1975), 84.

11. Orlando Ribeiro, *Portugal, o Mediterráneo e o Atlántico* (Coimbra: Coleção Universitas, 1945), 153.

12. Orlando Ribeiro, *Portugal, o Mediterráneo e o Atlántico*, 225.

13. Orlando Ribeiro, *Portugal, o Mediterráneo e o Atlántico*, 57.

Figura 1. “O relevo”.

Fuente: Orlando Ribeiro, *Portugal, o Mediterrâneo e o Atlântico*.

Jorge Días, antropólogo português, en su ensayo *Os elementos fundamentais da cultura portuguesa* de 1953, muy próximo al acercamiento de carácter ratzeliano,¹⁴ adopta la versión etnológica del modelo de Ribeiro, planteándolo mediante áreas culturales percibidas como unidades espaciales de análisis. Desde su abordaje disciplinar, plantea que en el sur de Portugal predominó un núcleo familiar sumamente cohesionado correspondiente a una región proclive al individualismo y a una extrema estratificación social, mientras que en el norte prevaleció

14. Lucien Febvre, *La Tierra y la evolución humana*, 57.

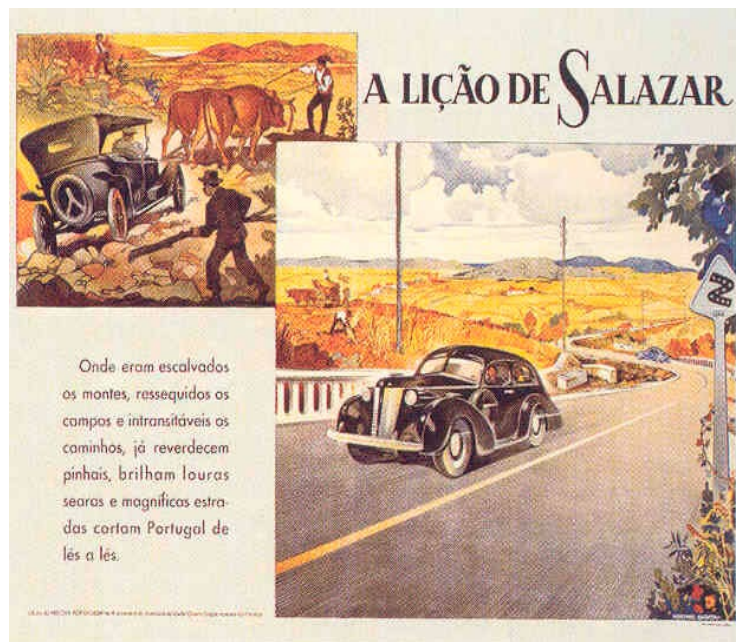


un modelo de familia extensiva, en el cual los vínculos de parentesco fueron muy poderosos, además de que las relaciones económicas y sociales eran conducidas por un robusto sentido comunitario aunado a un fuerte sentimiento religioso mucho más intenso que en el sur.¹⁵

2.1. Paisaje portugués en la iconografía del SPN

Dicho esto, cabría preguntarse por cuál de los tres caracteres geográficos optó el *Estado Novo* de Oliveira Salazar (1933-1974), para autorepresentarse ante su público local. Un examen del paisaje iconográfico producido por el SPN, órgano creado en 1933, permitirá dilucidar una aproximación a tal respuesta. En 1938, para conmemorar los diez años del ingreso de Salazar al gobierno como Ministro de Finanzas, el SPN publicó una serie de siete afiches titulados *A lição de Salazar*. Estos habrían de ser distribuidos y fijados en las aulas de todos los centros educativos del país.

Figura 2. A lição de Salazar: onde eram escalvados os montes [...] e intransitáveis os caminhos, já reverdecem pinhais [...] e magníficas estradas cortam Portugal de lés a lés.



Fuente: Martins Barata, "Escola Portuguesa", *Biblioteca Nacional de Portugal* (Lisboa: Lith. de Portugal, 1938).

15. João Leal, "Mapping Mediterranean Portugal", 14.



La *lição*: onde eran escalvados os montes [...], se torna muy diciente y funcional para nuestro propósito. En los dos recuadros de la imagen, se aprecia en primer plano, la figura de un automóvil transitando por una carretera que se encuentra en diferentes grados de conservación, una destrozada y en malas condiciones, casi que inexistente, como representación de la denostada obra de la I República (1910-1926). Y la otra mucho más funcional a un tránsito sin estropicios ni obstáculos de ningún tipo, acompañada por postes, de lo que bien podría ser cable telefónico o telegráfico, asociados con la presunta eficacia del *Estado Novo* para comunicar a todas las regiones del país.¹⁶

En segundo plano, pero no menos importante dada la centralidad espacial de su emplazamiento en la escena, se encuentra un extenso campo de cultivo cerealífero, pero su visibilidad se ve condicionada por la diferente disposición de la luz empleada para cada escena. Siguiendo el planteamiento de John Barrell, quien analizando los paisajes pictóricos de la vida rural inglesa del siglo XVIII señala el deliberado uso de la luz natural para iluminar los aposentos de los acaudalados terratenientes —en contraposición al lado oscuro bajo el que se encuadraba la representación gráfica de la pobreza—¹⁷, aquí, en el recuadro de la izquierda —correspondiente al paisaje lúgubre de la I República—, el horizonte da cuenta de un sol al poniente que restringe la iluminación de tan aciago entorno.

Distinto del recuadro que pretende representar la obra del *Estado Novo*, en el que se aprecia un cielo que, aunque sobrepoblado de nubes, da lugar a una ingente iluminación que visibiliza el brillo de aquellos campos de cultivo, y que por la posición del sol fuera de cuadro se infiere que se encuentra ubicado en su zenit. Esta luz, proveniente del “radiante sol de Portugal, un sol rojo-dorado, casi africano”,¹⁸ como lo refiriera Henrique Galvão, director de *Portugal Colonial*, connota una implícita alusión al carácter mediterráneo del país, debido a que se acopla con la pretendida unidad climática, en los términos de Braudel.¹⁹ Siendo inherente de la cuenca litoral afroeuropea, por extensión caracteriza el ambiente que impregna al Portugal meridional de los viñedos y cultivos de trigo, las

16. João Lopes Galvão, “Expansão Colonial”, *Ultramar. Órgão oficial da I Exposição Colonial*, 10 (1934): 8, <http://hemerotecadigital.cm-lisboa.pt/Periodicos/Ultramar/Ultramar.htm> (fecha de consulta: 25 de noviembre de 2015).

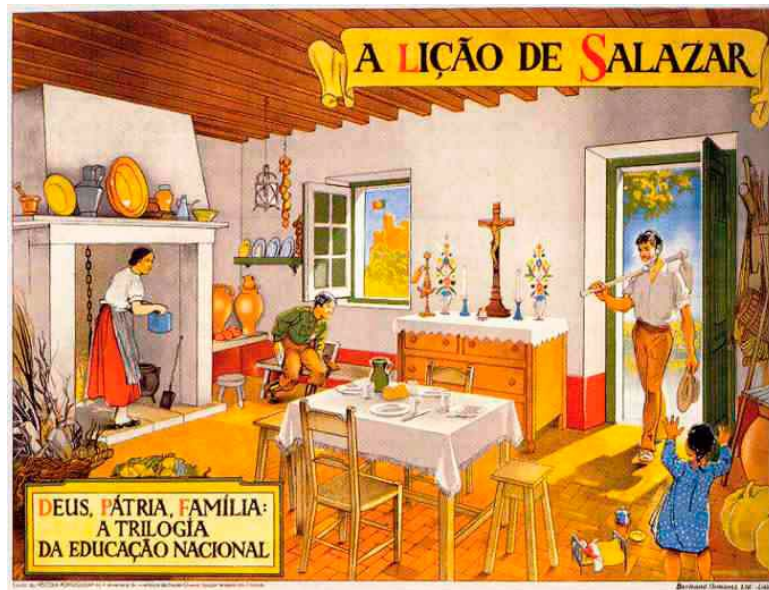
17. John Barrell, *The dark side of the landscape* (New York: Cambridge University Press, 2009 [1980]), 22.

18. “A bem do Império”, *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 40 (1934): 2. <http://hemerotecadigital.cm-lisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (fecha de consulta: 18 de noviembre de 2015).

19. Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1987 [1949]), 305.

extensas tierras planas y el clima templado y seco con sus calurosos veranos, un paisaje de índole propiamente mediterránea.²⁰

Figura 3. A lição de Salazar: Deus, Pátria, Família - a trilogia da educação nacional.



Fuente: Martins Barata, "Escola Portuguesa", *Biblioteca Nacional de Portugal* (Lisboa: Bertrand Irmãos, 1938).

Reivindicó el *Estado Novo* la ruralidad y la tradición agraria como fundamento esencial de la "portugalidade",²¹ en tanto salvaguarda de un paisaje moral²² conformado por la sencillez de la espiritualidad campesina, defensora de valores considerados sagrados y representativos de la nación, como Dios, patria y Familia.²³

20. João Leal, "Mapping Mediterranean Portugal", 12.

21. Fernando Rosas, "O salazarismo e o homem novo: ensaio sobre o Estado Novo e a questão do totalitarismo", *Análise Social*, XXXV: 157 (2001): 1035, <http://analisesocial.ics.ul.pt/documentos/1218725377D6jFO4wy1Oi67NG6.pdf> (fecha de consulta: 25 de octubre de 2015).

22. Joaquim Sampaio, "Mitificação e paisagem simbólica: o caso do Estado Novo", *Cadernos. Curso de doutoramento em Geografia*, (2012): 103, <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/9965.pdf> (fecha de consulta: 27 de octubre de 2015).

23. David Corkill y Carlos Almeida, "Commemoration and propaganda in Salazar's Portugal: The portuguese World Exhibition of 1940", *Journal of Contemporary History*, XLIV: 3 (2009): 2, https://www.researchgate.net/publication/27399237_Commemoration_and_propaganda_in_Salazar's_Portugal_the_Portuguese_World_Exhibition_of_1940 (fecha de consulta: 22 de octubre de 2015).



La *lição: Deus, Patria, Familia* es un ejemplo ilustrativo del estereotipo de familia idealizada, que un régimen tan conservador como el de Salazar pretendía replicar y difundir entre la población. Desde el modelo de Días, esta escena familiar combina varios de los tópicos etnológicos de las áreas norte-sur por él identificados. Como elementos inmediatamente apreciables, se denota a la familia nuclear, donde la construcción de los lazos de parentesco no se extiende más allá de ella misma, como lo sugiere la ausencia de figuras que remitan a tíos, abuelos, nietos; lo que sí sucede, según Días, con las familias del norte.

En la ilustración se plasma la esencia de la ruralidad y los valores por ella personificada, como Dios, patria, familia, trabajo, honradez, modestia, unidad y armonía,²⁴ no solo mediante el recuadro amarillo inferior que encierra los tres primeros en su forma textual, sino también por la figura del padre ingresando al hogar, con las mangas de su saco recogidas y un azadón apoyado sobre su hombro derecho, tras finalizar su jornada de trabajo en el campo, mientras la madre se ocupa de los deberes domésticos. El hijo mayor, vestido con el uniforme de la *Mocidade Portuguesa*, e interrumpiendo el estudio del documento que tiene en la mano derecha, se levanta de su silla para recibir al jefe de la familia. Esta idílica escena de presunta cotidianidad rural se ambienta en una sala presidida por un sutil crucifijo, símbolo de religiosidad y que tiene una centralidad espacial dentro de la composición iconográfica.

Pero como atributo destacable y de común presencia en relación con la *lição: onde eran escalvados os montes* [...], la disposición de la luz y la representación de la amenidad del clima, apreciable por la sombra del padre proyectada en el suelo, es indicador de un sol en su zenit, mientras se encuentra bajo el dintel del portón que enmarca de fondo un cielo azul y completamente despejado; al tiempo que el paisaje visualizado a través de la ventana contigua, la cual se encuentra abierta, da cuenta del Castillo de São Jorge, objeto de integral restauración en la década de 1930 como parte del compromiso de Salazar por rescatar el pasado nacional,²⁵ con una bandera ondeando a toda asta y emplazado por encima de un terreno verde y bien iluminado; afianzando así, implícitamente, la idea de un país inserto dentro de la unidad climática propiamente mediterránea, que tanto Fernand Braudel como el mismo Ribeiro caracterizaron en sus respectivas obras.

24. Joaquim Sampaio, "Mitificação e paisagem simbólica: o caso do Estado Novo", 112.

25. Ellen Spega, "Image and counter-image: The place of salazarist images of national identity in contemporary portuguese visual culture", *Luso-Brazilian Review*, XXXIX: 2 (2002): 47, http://www.jstor.org/stable/3513785?seq=1#page_scan_tab_contents (fecha de consulta: 27 de octubre de 2015).



2.2. El séptimo arte al servicio de la ruralidad portuguesa

No quedó el cine al margen de tales expresiones laudatorias, dirigidas a exaltar el carácter rural supuestamente predominante en Portugal. El SPN auspició la producción de largometrajes que se encuadran dentro de lo que se denomina como el cine regional o folklórico, caracterizado por emplazar buena parte de sus historias sobre escenarios rurales, subrayando las costumbres y tradiciones locales.²⁶ Directores como Jorge Brum do Canto, con *A canção da Terra* (1938) y *Lobos da Serra* (1942), así como Henrique Campos, con *Homem do Ribatejo* (1946), son algunos ejemplos ilustrativos de lo que el director del SPN Antonio Ferro, a propósito de su “*política do espirito*” consideraba como un cine saludable, en tanto diera muestra de una elaboración artística bien lograda y políticamente alineada con las verdades proclamadas por el *Estado Novo*.²⁷

Factor de común presencia dentro de tales producciones consiste en su tendencia a caracterizar al campo como repositorio de los valores y tradiciones inmanentes al pueblo portugués, en contraste con la decadencia del ambiente urbano, impregnado de perniciosas influencias extranjeras, transgresoras de la unión comunitaria, y conducentes hacia la corrupción moral y la disolución de los lazos de parentesco y solidaridad ante la proliferación del individualismo.²⁸ Allí las labores agrarias vinieron a ser representadas como un ideal social de pobreza honorable, al cual debieran de aspirar los espectadores portugueses.²⁹

Pese a lo dicho, no podría decirse que existiera consenso interno sobre el atributo mediterráneo y rural que se le pretendía revestir al país, como bien lo expresara quien para 1934 era el Ministro de Colonias, Armindo Monteiro, quien, tomando parte en el conflicto definitorio entre una mentalidad ultramarina y una mentalidad rural, describió la vida de los campesinos como carente de ambición y propia de una personalidad simple y conformista, a diferencia de la vida de los colonos en disposición de zarpar al ultramar, que “devorados por un gran fuego interior, se abalanzan a la empresa de elevar la suerte de los otros, creando riqueza [...], educando, mejorando”.

Para apuntalar tal pronunciamiento, en el marco de la inauguración de la I Exposición Colonial en 1934, celebrada en Porto (ciudad industrial ubicada en el norte del país),

26. Patricia Vieira, *Portuguese Film, 1930-1960: The Staging of the New State* (New York: Bloomsbury, 2013), 81.

27. Patricia Vieira, *Portuguese Film, 1930-1960*, 4.

28. Patricia Vieira, *Portuguese Film, 1930-1960*, 82.

29. Patricia Vieira, *Portuguese Film, 1930-1960*, 89.



sentenció de forma contundente que tal evento era “un grito de protesta contra la concepción agraria de nuestra existencia, la prueba material de la extensión del poder creador, de la virilidad de las provincias ultramarinas de Portugal”.³⁰

3. Un paisaje imperial “ajardinado” para consumo metropolitano

Ante el carácter ultramarino del Imperio portugués, el *Estado Novo* fue proclive a desplegar toda una sucesión de campañas propagandísticas para infundir una consciencia imperial entre el público metropolitano que, en gran demasía, mostraba desinterés e incluso desconocía la existencia de la presencia lusitana a lo largo de medio mundo.³¹

3.1. Cartografía: un imperio, una carta

Ocasión propicia para ello fue la I Exposición Colonial celebrada a mediados de 1934 en Porto. Debido a los altos niveles de analfabetismo, que para 1890 rondaban el 77%³² y en 1940 estaban en el 49%,³³ en un país que se había mantenido al margen de cualquier influjo industrializador de consideración, el SPN desplegó todo un abanico de material visual dentro del cual los mapas desempeñaron un rol importante. Pero en lugar de dar a conocer una cartografía saturada de minuciosas convenciones topográficas y geodésicas, el SPN contribuyó a la vulgarización de aquel lenguaje técnico en miras de llegar a la mayor cantidad posible de visitantes al evento.³⁴

30. “Nas cerimónias inaugurais da I Exposição Colonial Portuguesa. O discurso do sr. Ministro das Colónias”, *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 40 (1934): 6, <http://hemerotecadigital.cmlisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (fecha de consulta: 18 de noviembre de 2015).

31. “Nas cerimónias inaugurais”, 16. Luis Manuel Neves Costa, “Conhecer para ocupar. Ocupar para dominar. Ocupação científica do Ultramar e Estado Novo”, *Historia. Revista da FLUP*, III (2013): 62.

32. Dores M. Cruz, “«Portugal Gigante»: Nationalism, motherland and colonial encounters in portuguese school textbooks”, *Habitus*, 5: 2 (2007), 401.

33. Instituto Nacional de Estatística, *Setenta anos: O Instituto Nacional de Estatística ao Serviço da Sociedade Portuguesa* (Lisboa: Instituto Nacional de Estatística, 2006), 104.

34. Nuno Silva Costa, “Cartografia de propaganda e unidade geográfica do Império (1920-1945)”, *Africana Studia*, 9 (2006): 42, http://www.africanos.eu/ceaup/uploads/AS09_041.pdf (fecha de consulta: 29 de octubre de 2015).



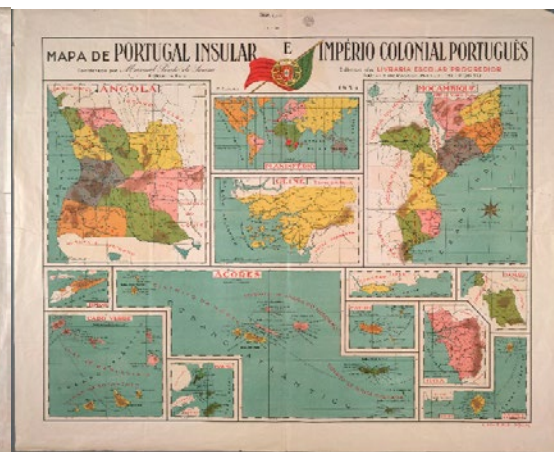
Así, fueron comunes las representaciones cartográficas del Imperio, caracterizadas por la escasa y exigua información, en las que se pretendió imaginar al conjunto de territorios coloniales como presuntamente homogéneos.³⁵ Circunstancia puesta de manifiesto, como se puede ver, por el uso de un mismo color sobre todos los territorios de determinada carta; o por el emplazamiento conjunto de las representaciones geográficas coloniales sobre un único espacio, en lugar de brindarle encuadramiento documental individual a cada uno.

Figura 4. Portugal não é um país pequeno: superfície do império colonial português comparada com a dos principais países da Europa.



Fuente: Henrique Galvão, *Portugal não é um país pequeno: superfície do império colonial português comparada com a dos principais países da Europa* (Penafiel: Câmara Municipal, 1935 ca.)

Figura 5. Mapa de Portugal insular e império colonial português.



Fuente: Manuel Pinto de Sousa, coord., *Mapa de Portugal insular e império colonial português* (Porto: Livr. Escolar "Progredior", 1934).

No habría de dirigirse la intencionalidad del SPN únicamente a poner sobre el horizonte perceptivo del público metropolitano la sola existencia de un patrimonio imperial que había heredado de los hombres que emprendieron la clásica epopeya de los *descobrimentos*, la cual Camões bien supo plasmar en su obra magna *Os Lusíadas*. También consideró menester

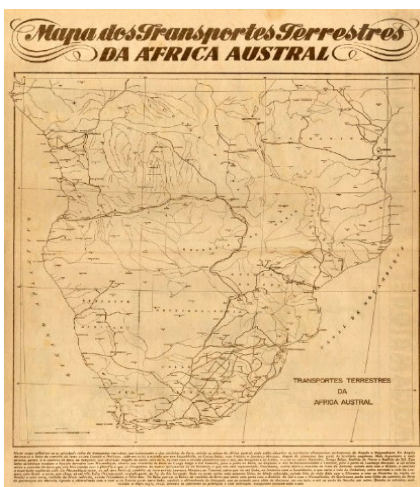
35. Patricia Vieira, "O Imperio como fetiche no Estado Novo: Feitiço do Imperio e o sortilegio colonial", *Portuguese Cultural Studies*, 3 (2010): 134, <http://www2.let.uu.nl/solis/psc/p/PVOLUMETHREEPAPERS/VIEIRA-P3.pdf> (fecha de consulta: 2 de noviembre de 2015).



visibilizar la buena obra civilizatoria de Portugal, mediante la representación cartográfica de un paisaje colonial usufructuario de gran prosperidad material.³⁶

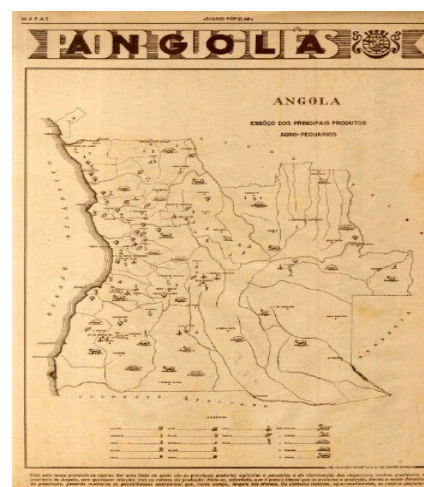
Conforme a ello, fueron usuales los mapas que demarcaban detalles como la extensión de la red de transportes ferroviarios, la red de cables telegráficos, la potencialidad de producción agrícola categorizada por áreas geográficas o las zonas con condiciones sanitarias idóneas para emprender el establecimiento de asentamientos perfectamente habitables.³⁷

Figura 6. Mapa dos transportes terrestres da África austral.



Fuente: *Diário popular: dedicado ao ultramar português* (Lisboa: R. Pinheiro de Oliveira, 1961).

Figura 7. Esboço dos principais productos agro-pecuarios.



Fuente: *Diário popular: dedicado ao ultramar português* (Lisboa: R. Pinheiro de Oliveira, 1961).

Se inscribía esto dentro de un discurso cartográfico tendiente a promover la colonización de estos territorios, sustituyendo la percepción de la vieja África de los pantanos, las fiebres y los tenebrosos *sertões* asociados con "cementeros de blancos", en favor de la imagen de un África atravesada por carreteras e impregnada con un ritmo de vida activo de tipo europeo.³⁸

36. Luis Angel Sánchez Gómez, "Imperial faith and catholic missions in the grand exhibitions of the Estado Novo", *Análise Social*, XLIV: 193 (2009): 674, <http://analisesocial.ics.ul.pt/documentos/1260461107R6kCJ1ex1Mm03ZV2.pdf> (fecha de consulta: 25 de octubre de 2015).

37. Nuno Silva Costa, "Cartografía de propaganda", 48.

38. Carlos Selvagem, "África. Terra portentosa", *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 42 (1934): 16, <http://hemerotecadigital.cmlisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (fecha de consulta: 22 de noviembre de 2015).



3.2. El respeto fotográfico de la “barbaridad”

Por otra parte, el marco de la Exposición fue propicio para que las representaciones cartográficas fueran complementadas con el empleo de fotografías, como medio para dar cuenta de un paisaje africano ajardinado. Según Denis Cosgrove, el concepto de jardín refiere al tropo de la domesticación europea sobre una nueva espacialidad global, caracterizada por fronteras etnográficas. Así, una de las primeras acciones de la jardinería es determinar una frontera en términos de lo salvaje-desierto y lo cultivado-domesticado.³⁹

Las imágenes captadas por los fotógrafos del SPN habrían de ser funcionales para tal propósito. Siempre fueron conscientes los fotógrafos de la convicción humanitaria, pacífica y social del imperialismo lusitano que el régimen pretendía difundir.⁴⁰ Los nativos, miembros de las tribus africanas de Angola y Mozambique, fueron captados en pleno desarrollo de sus hábitos cotidianos, en sus casas tradicionales, con sus costumbres típicas, portando sus vestimentas locales, ello como símbolo del respeto⁴¹ que los portugueses demostraban por los valores morales⁴² y por el agregado cultural de unas comunidades que consideraban bárbaras e inferiores,⁴³ exaltando la afectuosa relación de colaboración entre el hombre blanco y los negros, que les alejaba de imperialismos inescrupulosos como el norteamericano, dilatados a expensas del exterminio indígena.⁴⁴

39. Denis Cosgrove, *Geography & Vision*, 53.

40. João de Almeida, “O espírito da raça na sua expansão além-mar”, *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 1 (1931): 7, <http://hemerotecadigital.cmlisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (fecha de consulta: 20 de noviembre de 2015).

41. “Os novos governadores de provincial. Notável discurso do sr. Ministro das Colónias”, *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 42 (1934): 7, <http://hemerotecadigital.cmlisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (fecha de consulta: 23 de noviembre de 2015).

42. Patricia Vieira, “O Império como fetiche no Estado Novo”, 136.

43. Luiz Teixeira, “Novo rumo para a propaganda colonial”, *Ultramar. Órgão oficial da I Exposição Colonial*, 10 (1934): 7, <http://hemerotecadigital.cm-lisboa.pt/Periodicos/Ultramar/Ultramar.htm> (fecha de consulta: 25 de noviembre de 2015).

44. Patricia Vieira, “O Império como fetiche no Estado Novo”, 37.



Figura 8. Aspectos íntimos
de una aldea indígena.



Fuente: *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 42 (1934): 26.

Figura 9. Indios encantadores
de serpentes (garopeiros).



Fuente: *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 40 (1934): 2.

3.3. El buen vivir del imperio en el cine portugués

La representación del paisaje salvaje también se asociaría con los accidentes geográficos del Imperio, pasando por las planicies y desiertos africanos, las espesas y densas selvas de la India, o las desproporcionadas costas timorenses;⁴⁵ todos percibidos como una proyección del carácter “bruto” inherente a las sociedades del trópico.⁴⁶ No obstante, la domesticación de aquellos paisajes agrestes sería plasmada por el SPN a través de medios cinematográficos, que en conformidad con el discurso cartográfico de prosperidad material devenido de la buena labor colonial portuguesa, captarían gran cantidad de obras de infraestructura a la vista del público metropolitano al que se le imposibilitaba apreciarlas de manera presencial y directa, como puentes, ferrocarriles, carreteras, edificios administrativos, hospitales, plazas públicas, fabricas, escuelas, entre otros.⁴⁷ Todos ellos confluyentes hacia la exhibición de un paisaje imperial ajardinado, donde la dialéctica entre lo salvaje-africano y lo civilizado-europeo proporcionan un lenguaje para la interpretación de espacios semiotizados.⁴⁸

45. “Nas cerimónias inaugurais”, 10.

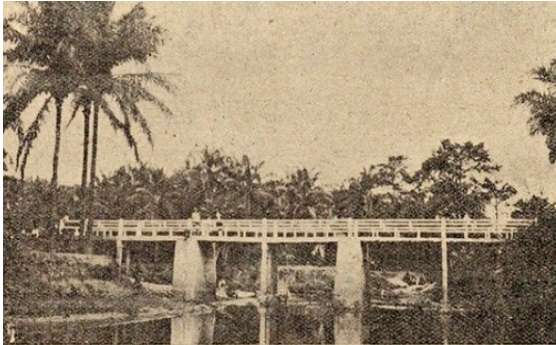
46. “Novidade literaria. Em Portugal e África”, *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 40 (1934): 45, <http://hemerotecadigital.cmlisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (fecha de consulta: 17 de noviembre de 2015).

47. Patricia Vieira, “O Imperio como fetiche no Estado Novo”, 128.

48. Tiit Remm, “Time in spatial metalanguage: The ambiguous position of time in concepts of sociocultural, social and cultural space”, *Trames*, XIV: 64/59 (2010): 402, <https://www.questia.com/library/journal/1G1-243958021/time-in-spatial-metalanguage-the-ambiguous-position> (fecha de consulta: 26 de octubre de 2015).



Figura 10. Angola. Ponte sobre o rio Lifune, na estrada Luanda-Ambriz, construída por iniciativa do grande obreiro do norte da colónia.



Fuente: *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 2 (1931): 19.

Figura 11. Angola. Ponte de Catumbela.



Fuente: *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 2 (1931): 14.

Ejemplo ilustrativo de esto lo constituye el documental *Angola Pullman* del cineasta francés René Ginét. Este consiste en el registro audiovisual de un viaje en tren, entre Lobito, Bengela y Lourenço Marques, las principales ciudades portuarias de Angola y Mozambique. Durante el trayecto se muestra una variedad de paisajes correspondientes, además de los de las colonias portuguesas, al Congo belga y la Rodesia británica. El célebre cineasta portugués, Antonio Lopes Ribeiro, a propósito del visionado del documental, señaló que “el clima y otros embustes geográficos parecieron bien leves al ánimo y a la sobriedad portuguesa. África se sometió al hombre que la descubrió y amó”. Añadió que el francés se había deslumbrado “delante de las cataratas del Duque de Braganza, dos veces más altas que las del Niagara; [al tiempo que] verifica los beneficios de la civilización en lo que se refiere a la indumentaria, a las industrias, a los servicios sanitarios”.⁴⁹

Tal exaltación de la magnanimidad de las maravillas paisajísticas de la exótica naturaleza imperial, junto con expresiones laudatorias dirigidas hacia el temple de los colonos portugueses para superar las dificultades y obstáculos geográficos del medio local, también estuvo presente en el criterio artístico de Lopes Ribeiro, como se aprecia en su película *Feitiço do Império* de 1940. Financiada por la Agencia General de las Colonias, sirvió como medio de

49. Antonio Lopes Ribeiro, “Angola Pullman”, *Portugal Colonial. Revista de propaganda e expansão colonial*, 42 (1934), 18, <http://hemerotecadigital.cmlisboa.pt/Periodicos/PortugalColonial/PortugalColonial.htm> (fecha de consulta: 22 de noviembre de 2015).



difusión propagandística para justificar el proyecto imperial del *Estado Novo*, ante un contexto internacional que ya dejaba ver sus primeras aprensiones sobre la subsistencia de colonias adscritas a imperios añejos y moribundos, como era el caso de Portugal.⁵⁰

El filme brinda una imagen exótica de África, con sus danzas locales, mercados nativos, rituales y costumbres tradicionales de las tribus autóctonas, como muestra del respeto de los portugueses hacia civilizaciones que percibían como salvajes e inferiores, pero que eran susceptibles de alcanzar cierto grado de desarrollo mediante la construcción de ingentes obras de infraestructura, funcionales a la representación fotográfica y cinematográfica de unos espacios domesticados e idealizados que llegan a la vista del público metropolitano en forma de paisajes ajardinados.

Conclusiones

Resulta muy notable el carácter mediterráneo que el *Estado Novo* decidió atribuirse, a través de la representación paisajística de los ambientes iconográficos metropolitanos producidos por el SPN. En lo que concierne al Imperio, el *Estado Novo* fue muy coherente en la representación de sus paisajes ajardinados, denotándolos como viva muestra de una colonización emprendida por hombres que respetaban los valores y tradiciones locales de comunidades que consideraban bárbaras e inferiores.

Es apreciable el despliegue del variado material gráfico para representar aquellas espacialidades imaginadas por el régimen para consumo del público metropolitano, empleando paisajes cartográficos, fotográficos, iconográficos y cinematográficos en miras de reafirmar, sobre el escenario local, la buena labor civilizatoria efectuada sobre inhóspitas tierras, siendo esto una extensión de la pretendida eficacia que el *Estado Novo* quería demostrar en torno a la construcción de infraestructuras comunicacionales tanto en Portugal como en sus colonias.

50. Patricia Vieira, *Portuguese Film, 1930-1960*, 195.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia